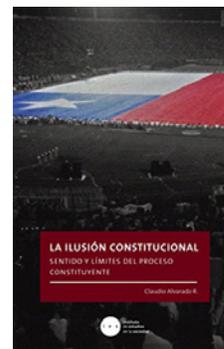


## La ilusión constitucional. Sentido y límites del proceso constituyente



MARÍA EYZAGUIRRE MATTE



Alumna de Derecho PUC. Investigadora ayudante del área constitucional de IdeaPaís.

*La ilusión constitucional. Sentido y límites del proceso constituyente*

Claudio Alvarado. Santiago de Chile, 2016

110 páginas

La lectura de este libro, redactado durante el fallido proyecto de nueva Constitución de 2016, es especialmente recomendable en el contexto actual. El autor afirma que «el cuestionamiento a nuestra Constitución no comienza (ni termina) siquiera remotamente con Michelle Bachelet», cita que fue premonitoria del proceso que se vive hoy en Chile.

En este interesante ensayo, Claudio Alvarado hace un exhaustivo análisis del desarrollo del constitucionalismo chileno reciente. Desde la Constitución de 1980, con su más que conocido problema de legitimidad de origen, pasando por el decisivo plebiscito de 1988 y la posterior reforma constitucional plebiscitada en 1989, el autor plantea una interesante tesis: estos hechos fueron decisivos para lograr la legitimación *a posteriori* del texto constitucional vigente, pasando de la «Constitución de Pinochet» a la «Constitución de la transición».

Alvarado documenta que esta postura no nació con las reformas realizadas en el año 2005: fue tempranamente defendida por Patricio Aylwin en un seminario («Un sistema jurídico-político-constitucional para Chile») en 1984. En dicho evento, el fallecido expresidente abdica *ex profeso* a discutir sobre la cuestión de legitimidad del texto constitucional en virtud de su origen, como un costo tolerable para abocarse a la consecución de un retorno

pacífico a la democracia. Esta decisión ciertamente no fue fácil ni unánime, y Aylwin sabía que los cambios constitucionales se insertan en un marco político y social más amplio, donde no es posible el «todo o nada».

*Ad portas* de un proceso de redacción y posible implementación de una nueva Carta Fundamental, es esencial que nuestra clase política esté a la altura de un desafío de estas proporciones. Si bien la figura de Aylwin es vista con desdén desde cierta izquierda, gracias a ese tipo de actitudes políticas pudo ser posible evitar que Pinochet se eternizara en el poder, junto con llegar a acuerdos y aceptarlos como propios, dejando de lado la actitud de «concebir las constituciones como una carta de triunfo en contra de los adversarios políticos» (p. 85).

En suma, el histórico momento constitucional en el que nos encontramos implica enfrentar desafíos enormes, pero no por eso tan diferentes a los del año 1989. Alvarado acierta al afirmar que el constitucionalismo chileno debe asumir una actitud semejante a la de Aylwin, que implica avanzar y desarrollarse hacia esta nueva «era de la postransición», realizando nuevos esfuerzos políticos a la altura de las circunstancias, porque, «de no existir liderazgo y conducción política, aquel cambio se hace inviable y deviene, mal que nos pese, en otra ilusión constitucional». 